



Universidad
de
Antioquia



Departamento
de
Bibliotecas

ciclo de literatura

Gustavo Mejía F.

La Perplejidad y el Paisaje

- a propósito de Malcolm Lowry -



“El cónsul, chupando un limón, sintió que el fuego del tequila recorría su espina dorsal como el árbol que, fulminado por un rayo, florece milagrosamente”.

En medio de la estrellada luminosidad de una existencia furibunda, Malcolm Lowry no dejó de ejercer la escritura y en la lenta y cruel pasión de recrear una trama que como mágico manto cubrirá la vida del artista. Su obra parece ser el pretexto de su vida; su vida, el texto de la obra.

Nace Lowry en Inglaterra, en 1909, en una familia de comerciantes. Su padre espera de él una vida dedicada a la empresa familiar; pero desde los 15 años, vislumbra Lowry en la poesía y la literatura, a las que lee ávidamente, la alegría de una embriaguez regocijada en el descubrimiento de una vía alterna al conocimiento vital, más allá del serio y lerdo aprendizaje familiar.

El padre decide que Malcolm se titule en Cambridge, pero éste intenta una tímida rebelión y propone hacerse al mar por un tiempo, comprometiéndose a regresar y titularse. Aceptando su padre, se embarca Lowry como marinero, a los 17 años, en un buque mercante rumbo al extremo Oriente. Su primer contacto con los marinos es desastroso, pues su padre decide llevarlo hasta el barco —llamado “Oedipus Tyrannus”— en la limusina familiar; los marineros, más chacales que lobos de mar, no olvidarán este encuentro, convirtiéndose el viaje en una pesadilla de humillaciones y desencantos. La soberanía del marino, que Lowry conoce en Melville, da paso a la racional y ambigua valoración del marinero asalariado.

El frágil humanismo de Lowry tomará otro contorno en este viaje. El cuerpo metálico del barco sirve de achicharrado crisol a la manifestación más primaria de la condición humana; bondad y maldad, solidaridad y traición, se suceden en un cíclico ritmo más infernal aún que el de las maquinarias en las entrañas del barco.

Más señas que de esperadas esfinges reposando en el desierto, recibe Lowry del alma de los marinos y de las metálicas melodías del entorno. Mientras su alma descende a los rincones más profundos de su cuerpo, perplejo, asume el paisaje que proporciona la vida del entorno.

Su primera novela, publicada en 1933, está basada en las experiencias de este primer viaje, "Ultramarina". Es reescrita de memoria al perderse el original a Lowry. Al regresar de éste viaje, cumple la promesa a su padre e ingresa a la universidad, aunque se la pasa leyendo, bebiendo, viajando, tocando la guitarra y escribiendo. Cumplido el compromiso, se embarca de nuevo, esta vez hacia los mares del Norte. De este segundo viaje surge la idea de escribir "En lastre hacia el mar blanco", novela que sería la tercera y última parte de una trilogía titulada "El viaje que nunca termina", su proyecto más ambicioso y sobre el cual trabaja la mayor parte de su vida. Esta trilogía, la gesta mística de los tiempos modernos, sólo conoció definitivamente terminada la primera parte, "Bajo el volcán", que representa el infierno.

La segunda etapa del viaje, el purgatorio, fue bosquejada en un relato titulado "Lunar caustic". Una clínica de desintoxicación alcohólica, en U.S.A., es escenario del purgatorio, en donde un veterano borracho, suspendido entre la esperanza de una nueva vida y un sin fondo que se abisma tenebroso en la sospecha del fondo; descubre la transversalidad de una senda en donde el camino revela la ilusión de la fisura: cielo e infierno, metáforas de una misma vida que excediendo siempre los límites de toda valoración histórica, rebosa de símbolos el mundo.

Descendimiento vertical del alma, horizontalidad de la mirada, transversalidad de los oídos, movimientos que perfilan una voluntad apasionada de conocer a toda costa. "La voluntad del hombre es inconquistable. Ni Dios puede conquistarla"(2). La voluntad del iniciado, robusteciéndose al golpe del dolor, ensalla sus primeros ojos.

(2) Bajo el volcán.

Etnógrafo y poeta, topógrafo y novelista, Lowry observó incesantemente las almas de campesinos y meseras, de empleados y pescadores, de seres con diferentes pueblos y oficios, a los que asumió en la totalidad del entorno, pues el paisaje también posee un alma. Su título de cónsul en “Bajo el volcán” no representa ningún territorio particular; es la pasión del conocimiento afincada en la tierra, lo que el cónsul representa.

En el cuerpo de Lowry se funde la variedad humana, dando forma a una valoración que como don u olvido, no cesa de repetir un humanismo a contrapelo. Un mexicano, le dice: “porque el hombre, cada hombre ..., al igual que México, debe luchar sin tregua por alcanzar las alturas. ¿Qué era la vida sino un combate y el paso por el mundo de un extraño? También la revolución ruge en “la tierra caliente” del alma de cada hombre. No hay paz que deje de pagar pleno tributo al infierno...”(3).

Navegante de las alturas, vagabundo de la superficie, etnógrafo del subsuelo. La bebida comienza a develarle las primeras claves de esta trama, que en su secreto, no deja de ser el mundo mismo. En cualquier lugar de éste, se asoma el abismo del barranco, lugar de convergencia de los mundos. Al borde del mismo, la embriaguez marca el sitio para el salto; conocimiento de las profundidades, caída.

“Me encanta el infierno. Se me hace tarde para regresar a él. de hecho, voy corriendo, ya casi estoy de vuelta en él”(4). Verticalidad del conocimiento que no se complace en la esperanza, a no ser la de un sueño. Inscribirse al infierno con la pasión del conocimiento como guía, implica arriesgarse en la soberanía del mal, que con inasibles signos puede buscar su morada en el agrietado fondo, o develar la senda que levemente recorre al territorio. Arriesgada esperanza, pero el etnógrafo se contenta con muy poco, con tal de contemplar nuevos paisajes.

“A veces me veo como un gran explorador que ha descubierto algún país extraordinario del que jamás podrá regresar para darlo a conocer al mundo: porque el

(3) Bajo el volcán.

(4) Bajo el volcán.

nombre de esta tierra es el infierno. Claro que no está en México, sino en el corazón”(5). El alcohol le proporciona a Lowry la fuerza para enfrentar y conocer los demonios de sí mismo; expiación en nombre de la humanidad de una culpa siempre desconocida, lugar en donde “la agonía del ebrio encuentra su más exacta analogía poética en la agonía del místico que ha abusado de sus poderes”(6). No todo es oscuridad en la experiencia del místico “tal vez en lo alto del cielo hubiese otro mar en el que el alma se abría al surco de su alta e invisible estela”(7). La ebriedad como forma de iluminación, vitalismo del instante. Los santuarios, donde los rituales se suceden, las cantinas: “... piensa en todas aquellas cantinas en donde enloquece la gente, las cantinas que pronto estarán alzando sus persianas, porque ni las mismas puertas del cielo que se abrieran de par en par para recibirme podrían llenarme de un gozo celestial tan complejo y desesperanzado”(8).

“Lunar caustic”, reescrito en 1941 cristaliza definitivamente el proyecto de la trilogía. “En lastre...”, final del “Viaje que nunca termina”, el paraíso, se quema en el incendio de la casa de Lowry en el Canadá, una cabaña de pescadores donde vive desde 1939 hasta 1954. El incendio ocurre en el 44 y la novela se consume por un fuego del que se salva “bajo el volcán” en su cuarta y última versión, gracias a Margerie Bonner, su segunda mujer, que lo rescata del fuego.

De la trilogía decía Lowry: “El conjunto se refería a la lucha que adopta el espíritu humano (indudablemente por su facilidad de engañarse a sí mismo) en su ascenso hacia un fin verdadero”(9). Al final del camino, el fuego, principio originario en donde toda verdad retorna a su comienzo.

El dolor de la pérdida es fundido en “Bajo el volcán” que termina un año más tarde. Fue comenzado en México en 1936, dos versiones fueron rechazadas por la criticidad de Lowry, la tercera por varios editores en el 40, y la finalmente acep-

- (5) Bajo el volcán.
- (6) Carta al editor.
- (7) Bajo el volcán.
- (8) Bajo el volcán.
- (9) Carta al editor.

tada por el editor Jonathan Cape en 1946. La novela deviene por todo el cuerpo del escritor, semejante a la trama de una oscura película de terror que no termina de proyectarse en su vida.

Siguiendo los hilos que guían sus perplejos pasos, retorna a México desde el Canadá en el 45, y uno de sus más grandes deseos es reencontrar a su amigo Juan Fernando Márquez, lúcido compañero de borrachera en su primera experiencia mexicana. Al llegar a Cuernavaca (Quauhnhuac), se ve obligado a alquilar la casa-torre que ideó como vivienda de Jacques Laruelle, un personaje de “Bajo el volcán”.

En “Oscuro como la tumba donde yace mi amigo”, novela escrita a propósito de este viaje, un personaje, charlando con Sigbjorn (Lowry), le pregunta: “¿entonces la torre te inspiró?, ¿te encendió la imaginación?, ¿no se dice así?”

O mi imaginación encendió la torre... pero por desgracia, alcanzó a nuestra casa en Canadá; ahora que esa es otra historia...

... No sé por qué hice que un personaje importante de mi libro viviera en esa maldita torre. Y también una de las escenas más importantes del libro sucede en ella..., una escena en que mi protagonista tiene que escoger, por decirlo de modo bastante estúpido, entre la vida y la muerte... Y ahora yo mismo estoy viviendo en ella”(10).

Más adelante dice: “... Y ésto es lo que pasa, supongo: que estoy viviendo lo que debería estar escribiendo. Incluso en esta conversación”(11). Al final de la conversación, le preguntan: “Va usted a escribir otro libro?”.

“Supongo que no. Porque ésto parece serlo”.

“¿Cómo va a titularlo?”.

“Oscuro como la tumba donde yace mi amigo”(12).

(10) Oscuro como la tumba donde yace mi amigo.

(11) Oscuro como la tumba donde yace mi amigo.

(12) Oscuro como la tumba donde yace mi amigo.



En la casa-torre recibe Lowry el 31 de diciembre del 45, la carta en la que el editor acepta "Bajo el volcán", pero a condición de establecer una serie de cortes y variantes a varios de los 12 capítulos.

Horrorizado, pero con la certeza de una lucidez que habita en la pasión de la literatura, Lowry defiende la novela en su totalidad. En la carta que contesta al editor, dice de la estructura de la novela:

"... el libro se refiere a un solo día así como, aunque muy incidentalmente, al tiempo: hay doce meses en un año, y la novela está circunscrita a un año; mientras que un estrato profundamente encerrado de la novela o poema que alude al mito se relaciona con la cábala judía donde el número doce tiene la más alta importancia simbólica. La cábala se usa con propósitos poéticos porque representa la aspiración espiritual del hombre"(13).

¿Y qué es "Bajo el volcán?" Así lo define en la misma carta: "La novela puede sencillamente leerse como una historia que ofrece más cosas si uno desea profundizar en ella. Puede ser considerada como una especie de sinfonía, o en otro caso como una especie de ópera, y hasta como una novela del Oeste. Es música bailable, poema, canción, tragedia, comedia, farsa, etcétera. Es superficial, profunda, entretenida y aburrida, a gusto del lector. Es una profecía, una advertencia política, un criptograma, un filme absurdo, un letrero en un muro. Puede considerarse también como una especie de máquina: pues también trabaja, me lo puede usted creer, lo he descubierto. En el caso de que piense que pretendo decir que es todo menos una novela es mejor que le diga que después de todo no tiene más intención que la de ser, aunque sea yo quien tenga que decirlo, una novela profundamente seria"(14).

La respuesta a la carta llega el 5 de abril; Cape, impresionado, acepta en su totalidad "Bajo el volcán". Esta noticia alivia en algo el estado de ánimo de

(13) Carta al editor.

(14) Carta al editor.

Lowry, destrozado en esta segunda experiencia mexicana. La burocracia mexicana, con la absurda fuerza de toda ley, atrapa a Lowry y esposa en una laberíntica red de intrigas, persecuciones y chantajes. El problema surge de una multa de \$ 50.00 que se le aplica a Lowry en 1938, por problemas con su visa; él no sabe nada de ésto, y al regresar todo el peso de la ley mexicana cae sobre ellos, reclamando una deuda que termina por convertirse en el intento de reducir la entereza de una valoración moral que como la de Lowry no cesó de afirmar una soberanía siempre opuesta al oscuro temor de la moral gregaria.

En una carta escrita a Juan Fernando Márquez, Lowry le dice: “casi parecería que tengo una especie de fijación por el lugar (la cárcel) porque, como el novelista Dostoievski, tengo prácticamente una simpatía patológica para con quienes hacen el mal (¿hay quién no lo haga?) y se meten en la mierda.

Para con quien no tengo en absoluto la menor simpatía es para con el que está del lado de la ley, el hombre que busca, para su propio beneficio, la explotación de la debilidad de los que son incapaces de ayudarse así mismos y que busca además cubrirse con una justificación moral.

Aborrezco ésto a un grado que no alcanzo a creer posible explicar”(15).

Esta entereza lo lleva a enfrentar un proceso de casi 7 semanas, el 7 “el número mágico, el del destino, el bueno y malo de la fortuna”: lo que dice en su carta sobre el 7, en el VII capítulo, se cumple una vez más en su vida... ” me mudé a esta torre el 7 de enero... mi casa se incendió el 7 de junio. Cuando volví al sitio incendiado, por vaya uno a saber porque razón, un número 7 en un tronco quemado.

¿Por qué no soy un filósofo? La filosofía está en agonía desde los días de Duns Escott, y aunque continúa viviendo en la clandestinidad, lo cierto es que se ha vuelto ligeramente charlatana”(16).

(15) Carta Oaxaqueña.

(16) Carta al editor.

Precisamente porque la estructura de esta trama no posee ningún centro, funciona; enseñanza de Escott que decía: “Nada hay en la materia que elija determinada forma; la misma permanece siempre indeterminada para recibir cualquier forma”(17).

Más allá del alucinante asunto con la ley mexicana, otro duro golpe recibe Lowry, el recuerdo de su amigo se cubre con la fría presencia de la muerte. Su compañero de borrachera y lucidés sufre la misma muerte del cónsul, es asesinado a tiros en una cantina, en 1939.

No fue usted nunca aquí a la iglesia de los desheredados, donde está la virgen de aquéllos que no tienen a nadie? , es una pregunta que Juan Fernando le hace a Lowry repetidamente. Al partir definitivamente de México, Lowry y su mujer “fueron dejando atrás el estado de Oaxaca y también, en la oscura iglesia de la virgen de quienes a nadie tienen, una vela ardiendo...” (18).

La fe, ese movimiento de unos ojos buscando el sol muy de mañana. En la generosidad del indagar, donan sus sonos hombres y palabras, perros, ríos y montañas, nuevas olas perfilan al oído. Una cantinera le dice al cónsul: “—No tengo casa, no más una sombra. Pero cuando necesite una sombra, mi sombra es suya”(19).

En espera del instante que revele a su ser el trazo del olvido, Lowry se derrumba en todas direcciones, para así acceder a la plenitud del abrazo que la tierra le propone. Sólo los apasionados advienen al conocimiento del no dolor, pero al precio de desollarse al ritmo de unos ojos plenos. Soberanía de la voluntad, terror de la conciencia.

(17) Duns Escott, citado por E. Brehier. *La Filosofía en la Edad Media*.

(18) *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*.

(19) *Bajo el volcán*.

“¿Y ves aquel girasol que se asoma por la ventana de la recámara? Todo el día se pasa mirando a mi cuarto.

Dice que se pasea en tu cuarto?

Digo que mira. Con saña. Todo el día. ¡Como Dios! ”(20).

Logran salir de México, y retornan al Canadá. Aunque sigue trabajando en varios libros a la vez, dedica la mayor parte de su tiempo a “Escúchanos, oh Señor, desde el cielo tu morada”, colección de relatos concebidos como una novela fragmentada con Sigbjorn como personaje central. El relato final de “Escúchanos...”, titulado “El sendero del bosque que llevaba a la fuente”, debería ser la parte final de “En lastre...”, el paraíso, final del viaje que nunca termina.

“Estábamos aún sobre la tierra, aún en el mismo lugar, pero si alguien nos hubiera imputado la idea de que estábamos en el cielo y de que esa era la vida futura, no lo habiéramos refutado. Incluso si se nos hubiera querido convencer de que antes habíamos vivido en el infierno, por un momento probablemente habiéramos podido decir que sí, aunque habríamos añadido después que, en conjunto, la habíamos disfrutado, siempre que nos halláramos juntos, y que, en ocasiones, hasta teníamos nostalgia de ella, si bien esta vida ofrecía muchas ventajas sobre la otra”(21).

Parte definitivamente de su paraíso en el Canadá, en 1954, hacia Europa. El viaje que nunca termina, recomienza:

“Fue esta retirada hacia el amor desde el estancamiento meramente el combate a retaguardía de mi odio? ”(22).

El llamado de su insaciable voluntad, deseosa de visitar el infierno nuevamente, retumba en sus oídos.

(20) Bajo el volcán.

(21) Escúchanos oh señor desde el cielo tu morada.

(22) Poemas.

Muere definitivamente en Inglaterra, en 1957, en medio de su última borrachera.
En un poema, escribió su epitafio:

Malcolm Lowry
Difunto del Bowery
Su prosa era florida
Y a veces reñía
Vivió, de noche, y bebió, de día,
Y murió tocando el ukelele.



POEMAS DE MALCOLM LOWRY

SAN MALCOLM ENTRE LAS AVES

Y ahora las gaviotas picotean en el porche de la entrada:
Los picoterros, alrededor del techo, planeando:
Hasta el martín pescador descansa de la confusión
Mirándome desde una piedra gris de sal
Que puede mirar por sí misma; con ojo de pariente
Es así como me he humillado ante las aves sólo.
Un auténtico San Francisco — ¿era él? — Yo
Sin embargo lamo las llagas de mi propia lepra.
Una cierta maloliente adulación sale
De todo este empalagoso comportamiento noble
Y no sobrepasaría los esquemas de mi ego
Identificarme con algún blanco salvador—
¿Fue esta retirada hacia el amor desde el estancamiento
Meramente el combate a retaguardia de mi odio?

TRAS LA PUBLICACION DE “BAJO EL VOLCAN”

El éxito es como un terrible desastre
Peor que tu casa ardiendo, los ruidos del derribo
Cuando las vigas caen cada vez más deprisa
Mientras tú sigues allí, testigo desesperado de tu
condenación.

La fama como un borracho consume la casa del alma
Revelando que sólo has trabajado para eso—
¡Ah! , si yo no hubiese sufrido su traidor beso
Y hubiese permanecido en la oscuridad para siempre,
hundido y fracasado.

RILKE Y YEATS

Ayudadme a escribir.
Mostradme las puertas
Donde las reglas están,
Y la jaula que
Mi alma mira atentamente,
Donde mi valor
Ruge entre las rejas.

PENSAMIENTOS MIENTRAS TE AHOGAS

Deja que los demás discutan acerca de mi dolor
enfurecidos como lobos ante un trozo de carne
mi dolor es ahora de dominio público
hace tiempo muerto de hambre come de limosna
muchos de los que se indigestaron de felicidad lo
necesitan

la oscuridad del atardecer con una sensación de culpa
como truenos de una tormenta oscureciendo el
promontorio
mancillando el recordado doblar de un cabo de la vida
con un niño garabateando el caos cara a la noche
los turistas esperan con fatuas sonrisas de triunfo
con brazos enlutados sobre la costa chismorreando
haber conocido al cadáver por un momento les hace
grandes

LOS BORRACHOS

El ruido de la muerte aquí en este bar desolado,
Donde la tranquilidad se sienta encorvada sobre su
oración

Y la música sirve de concha al sueño del amante,
Pero cuando ninguna moneda introduce esta dura
desesperación

Hasta aquí, el más solitario de los hogares
Y de todos los destinos el más solitario además,
Cuando ninguna música eléctrica rompe el batir
De corazones doblemente rotos pero ahora reunidos
Por el cirujano de paz en la astilla del desastre,
Penetra más profundamente que lo hicieran las
trompetas

El movimiento de la mente dentro de ese entramado
Donde desórdenes son simples como la tumba
Y la araña de la vida se asienta, duerme.

EN LA BARRA

— Borrachos de agua salada, sedientos de desastre,
Restos de naufragio que no se sueñan barcos:
La calamidad jamás les abandona
Por la calma de los veleros y el sin novedad de los
 vigías:
Neuróticos en Atlántico de muerte,
Ahogados pero ávidos de otra bocanada de aire,
Nadando con los genios negros bajo las aguas negras,
Y enterrados de pie como Ben Johnson,
Aunque aquí dieciocho peniques sean una quiebra total;
Y Tarquinio esté seguro de una presa que violar;
Mientras otros buscan a tientas la barandilla,
Rígidamente mirando hacia abajo.

SIN COMPAÑIA EXCEPTO EL MIEDO

Cómo empezó todo ésto y por qué estoy aquí
en esta barra arqueada con la pintura marrón
descascarillada,
papegani, mescal, hennessy, cerveza,
dos viscosas escupideras, sin compañía excepto el
miedo:

miedo de la luz, de la primavera, del lamento
de aves y autobuses volando a sitios lejanos,
y de los estudiantes yendo a las carreras,
de chicas brincando con el aire en sus rostros,
pero sin compañía, sin compañía excepto el miedo,
miedo de la fuente volando: y todas las flores
que conocen el sol son mis enemigos,
cestas, muertas, horas?

ABRIDOR DE OJOS

Cuán semejante a un hombre, es el Hombre, que se
levanta tarde
Y contempla los platos sucios de la cena
Y contempla las botellas, vacías también,
Todo ello tragado durante el sordo “¿Cómo estás?” sin
fin de la noche anterior,
—Aunque un vaso todavía contiene un refresco
espantoso—
Cuán semejante al Hombre es este hombre y su destino,
Aún borracho y tropezando entre los árboles
amarillentos
Va a desayunar ron picado, sardinas y guisantes.

FELICIDAD

Montañas azules con nieve y fría agua azul turbulenta,
Un cielo borrascoso lleno de estrellas encendiéndose
Y Venus y la luna gibosa al amanecer,
Gaviotas siguiendo una motora cara al viento,
Arboles con ramas prendidas al aire—
Sentado al sol del mediodía con la furiosa
Sombra humeante de la chimenea de la cabaña—
Aguilas que planean viento abajo,
Golondrinas marinas vuelan a golpes de viento,
Una nueva marca de tabaco a las once,
Y mi amor que vuelve en el autobús de las cuatro
—Dios mío, ¿Por qué nos has dado todo esto?

SIN TIEMPO DE PARARSE A PENSAR

La única esperanza es el próximo trago.
Si te apetece, puedes dar un paseo.
Sin tiempo de pararse a pensar,
La única esperanza es el próximo trago.
Inútil titubear en el límite,
Peor que inútil todo este hablar.
La única esperanza es el próximo trago.
Si te apetece, puedes dar un paseo.

CONSUELO

No eres el primero que tiene el tembleque,
el vértigo, el horror; que lleva chanclos escarlata,
ni tampoco la puta invencible
perseguida por ojos como redes de pescar. Inclínándose,
duele el rostro de hierro con ojos de ágata, y despierta
el ángel de la guarda, ve el pasado
como un partenón de posibilidades...
No eres el primero al que se coje en mentira
ni del que se dice que está muriendo.

ORACION PARA BORRACHOS

Dios da bebida a esos borrachos que se despiertan al
amanecer

Farfullando sobre las rodillas de Belcebú, totalmente
destrozados,

Cuando una vez más espían a través de las ventanas
Acechando, el terrible puente cortado del día.

SIN EL DRAGON NOCTURNO

Ideas de libertad están atadas a la bebida.
Nuestro ideal de vida contiene una taberna
Donde un hombre puede sentarse y hablar o sólo
pensar,
Sin ningún miedo al dragón nocturno;
O bien otra taberna donde no aparecen
Letreros de No se Fía ni de No hay crédito
Y, dejando aparte las ilimitadas cervezas,
Nos sentamos tranquilamente borrachos y locos a
editar
Panfletos de un país realmente mejor donde un hombre
Puede beber un vino más delicado, ¡ah! , no destilado
Que intoxica sutilmente sin dolor,
Tejiendo la visión de una taberna inasimilable
Donde siempre podemos beber sin pagar
Con la puerta abierta, y el viento soplando.

TREINTA Y CINCO MESCALES EN CUATLA

Este tictac es lo más terrible de todo
Oyes el sonido que digo en barcos y trenes,
Lo oyes en todas partes, pues es el destino;
El tictac de la muerte real, no el tictac del tiempo;
La termita en el artesanado podrido del mundo
Y eso para tí es la muerte, aunque conoces bien
El tictac silencioso del corazón desvaneciéndose contra
 el reloj,
Su batir ubicuo y todavía más lento:
Pero no aún el tictac, el tictac de la muerte real,
Sólo el tictac del tiempo —aún sólo el repique del
 corazón
Cuando la alarma del cuerpo despierta zumbando
 aterrada.

En la cantina vibra el refrigerador,
Mientras frente a la calle zumba la desvaída estación.
¿Qué puedes decir de ese corpulento teniente,
Con una mano sangrienta detrás, un cigarro en ella,
Sino que tapa un cuadrado de intermitente luz solar
Donde fragmentos de libertad se derraman contra el
 vendaval
Y relámpagos arañan azules paladas de carbón?
El trueno demole las montañas góticas;

Pero, ¿por qué tienes que oír, oír y no saber de esta
tempestad,

Verla sólo por debajo de la puerta,

Visible en sinécdoques de ruedas

Y agua kaki cayendo por el canalón?

¿En ondulaciones como garras arañando el agua?

Las ruedas mandan de golpe una estela bajo la
persiana.

El teniente se mueve, pero la puerta oscila...

¿Qué hay de toda esta vida de fuera que no ves,

Evitas, desprecias, o excluyes

Con un gesto en un bar desolado?

No es preciso hablar, conserva un último error;

Quizá la muerte real esté dentro, que no escape.

¿La llevó el teniente hasta la habitación trasera?

Las escupideras al revés quizá lo indiquen, o también
el vaso.

La chica vuelve a llenarlo, sirve un vaso de muerte,

Y si esa muerte está en ella también está aquí en mí.

Sobre el calendario ilustrado, dispuesto para el futuro,

Los dos renos luchan a muerte, mientras el hombre,

El tictac de la muerte real, no el tictac del tiempo,

Oyendo, lanza su canoa hacia la luna*,

Levantándose para traernos la locura no demasiado
pronto.

(1937)

* *Nota del autor:* El soma se identificaba
místicoamente con la luna que regula el ciclo vegetal, y cuya copa
siempre se llena y se vacía, según la luna crece o disminuye.

FRAGMENTO

Una voz herida en el teléfono: “Llamame más tarde,
sólo estoy cansada”.

—Después, el timbre sonando en la habitación invisible
Llenándola con la ferocidad del destino.

“¿Pero qué haré yo, mi dueña, mi amada perdida,
encerrado en la profunda noche de negro zumbido?
Han llamado al último, al más lento de todos al
manicomio.

Cuyo solo pensamiento es el tiempo, ahora nada hay,
Ahora todo se ha ido, todo, salvo la compasión,
Y todo se ha ido doblemente con tu marcha, querida”

—El timbre aún suena en la trágica habitación
Como un ave prisionera, mensajera del más grande
miedo,

Donde imagino cada libro que hemos compartido,
Tocado, sí, tocado, olido en las páginas de un libro,
De gogol; o tu corazón palpitante en mi mano
Que una vez arrancó notas de amor de tu carne violada
Pero nunca supo apartar tu corazón del rechazo,
Ni los dientes de mi propia yugular...

—Las estrellas como rifles de plata en el vacío
Dirigen sus miras hacia su objetivo especial.
Ellas no alcanzan las categorías de nuestro dolor...
Ningún mundo se hundirá bajo lágrimas que nunca
vimos caer,

Por una pena que nadie compartió en absoluto,
Para que yo pueda consolar a los muertos,
Abrazar las piedras en la corriente.

Gustavo Mejía. Medellín 1951.

Actualmente se desempeña como profesor de Antropología en la Universidad de Antioquia.